

GUADALUPE

Palma del Río, 17 de Abril de 1960

AÑO II - NUM. 44
Depósito legal CO-40-1959

Redacción y Administración: JOSE ANTONIO, 19 - Palma del Río
Talleres: TIPOGRAFIA CATOLICA - Teléfono 25097 - Córdoba

Suscripción anual 100 ptas.
Número suelto 2 ptas.

EDITORIAL

Una vez aplastado el nacional-socialismo alemán, parecía haberse desterrado definitivamente y en todo el mundo el antisemitismo. Tanto los cristianos, como los que sin serlo habían hecho suyo el lema de «égalité, fraternité», parecían respirar tranquilos y satisfechos a este respecto, sin prever nuevas disputas raciales. Desgraciadamente estas han hecho su aparición nuevamente en sitios muy diversos del planeta: en los Estados Unidos la integración racial en las escuelas y el derecho de voto garantizado a los negros son temas de actualidad candente y han dado lugar a más de una algarada callejera; en diversos puntos de Europa los sentimientos antisemitas se han exteriorizado, y finalmente, en la Unión Sudafricana la disputa racial está al borde de provocar una catástrofe sangrienta de insospechadas dimensiones.

Ante este panorama es consolador pensar que ni en el territorio español ni en los que constituyeron las Españas ha habido nunca luchas puramente raciales. Porque incluso remontándonos a la época de la expulsión de los judíos y de los moriscos, llegaremos a la conclusión de que no fueron motivos raciales sino de tipo político los que dieron lugar a tales expulsiones.

La mayor prueba de la ausencia total de sentimientos racistas en el alma hispánica la tenemos en el hecho de la importancia tan grande que tiene el mestizaje en las tierras en que «se reza a Dios y se habla castellano»: las veinte naciones americanas y la república filipina son pruebas vivientes de cuanto decimos.

Finalmente añadamos que si otros muchos países donde ha habido coexistencia de razas no tienen problema racial, ha sido sencillamente porque en ellos los conquistadores blancos hicieron desaparecer a las restantes razas que poblaban el territorio.

Este es el caso del Canadá, y de Australia, por ejemplo.

DESDE TIERRA SANTA

II.- EN EL LUGAR DEL GRAN DRAMA

(De nuestro corresponsal exclusivo en Jerusalén,
Fray ANGEL GARCIA HERRERO, O. F.)

Desde Navidad a Semana Santa, aquí en Jerusalén hay muchos menos días que en otras partes del mundo cristiano. La razón es porque la Navidad se prolonga mucho más de lo que marca nuestra liturgia católica, a causa de la diversidad de confesiones cristianas, que no siguen precisamente nuestro calendario. De ahí que durante todo el mes de enero haya un movimiento estrictamente navideño, señalado más bien que por las funciones litúrgicas exclusivas para cada grupo, por las constantes felicitaciones oficiales, que en el Oriente tienen tanta o más importancia que los ritos. Esto constituye una nota peculiar de la Ciudad Santa, que acoge por igual a cuantos se honran del nombre de cristianos. Hay que advertir que en un país de mayoría musulmana, pero que no ve con malos ojos en nuestros días nada que tenga sabor cristiano, no resulta del todo difícil alardear de serlo. Como lo cristiano es lo extranjero, que en definitiva reporta no pocos bienes al país, de ahí que, pasadas las épocas de mal entendimiento entre las dos confesiones rivales, se haya llegado a la convivencia más fraternal que se pueda imaginar. Jerusalén así resulta una ciudad única. Es verdad que han debido pasar muchos siglos para llegar a este estado de cosas. Mejor aún, ha sido menester que perdiesen influencia todos los poderes civiles, para que las divergencias religiosas no sean fuerzas contrapuestas. Yo pienso si no será este el efecto de tantas ambiciones malogradas por una y otra parte. Si además se tienen en cuenta los desastrosos resultados de los acontecimientos políticos de la última década, nos convenceremos mejor de que no es la prosperidad precisamente la que lleva a los hombres a un entendimiento. Jerusalén es buen testigo de esto. No en vano es ella donde el sufrimiento del Hombre-Dios pudo constituirse en el sólo bálsamo que curara a la humanidad.

Pues si Navidad es aún en nuestros días motivo de júbilo para toda la Tierra, porque representa el inicio de una nueva era en que la humanidad comienza a regirse por principios nuevos, la Semana Santa tiene también en Jerusalén la constante consagración de los valores del sufrimiento. Las otras ciudades del mundo, no digamos las de España, consagran estos días a una revisión del drama divino que culmina en la cima de uno de los montículos de Jerusalén. ¡Y qué derroche de todas las fuerzas del espíritu para traducirle en arte! A Jerusalén no le hacen falta esos extremos. Toda ella, con el complejo memorial de una larga historia que parece haber quedado incrustada en cada piedra, sigue siendo la mejor intérprete de lo que aconteció en aquellos días inolvidables. Por eso en Jerusalén huelga todo el atuendo de festividades y ceremonias. Bastan la fecha y los lugares. Ellos solos hablan más al vivo que todas las creaciones del arte humano. Y si en todos los días del año, el lugar tiene sobrada elocuencia para conmover los ánimos, cuando en el resto del mundo la cristiandad entera conmemora los hechos aquí ocurridos con proyecciones admirablemente universales, esta tierra bendita de Jerusalén parece tener mil lenguas que van deteniendo al peregrino a cada paso para decirle: «Aquí...» «aquí...» «aquí pasó todo eso; aquí, con un gesto divino, Cristo, a despecho de los que más se esforzaron en destruir su misma presencia, realizó su gran misión mesiánica».

Y este adverbio «aquí» es el que tiene más poder evocador que cualquier otro artificio humano.

Pasa a la página 9



DOMINGO DE RESURRECCION

LITURGIA:

Misa propta. (Color: Blanco).

EVANGELIO:

(San Marcos, XVI-1,7)

«...Y pasado el sábado, María la Magdalena y María la de Santiago, y Salomé, compraron perfumes con el fin de ir a ungirlo. Y muy de madrugada, en el primer día de la semana vienen al monumento, salido ya el sol. Y se decían unas a otras: ¿Quién nos correrá la losa de la entrada del monumento? Y mirando atentamente observaron que la losa había sido corrida a un lado; porque era enormemente grande. Y entrando en el monumento, vieron un joven sentado a la derecha, vestido de un largo ropaje blanco y quedaron espantadas. El les dice: —No os espan-

Gráficas Palma

Libros buenos. Libros caros. Con las mayores facilidades de pago.

teis. A Jesús buscáis: al Nazareno, al Crucificado. Resucitó; no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron. Pero id, decid a sus discipulos, y a Pedro que vaya delante de vosotras a Galilea; allí le vereis conforme os dijo».

COMENTARIO:

¿Liturgia? ¿Dogma? ¡Cristo Jesús ha resucitado!! Luego nuestra fe es verdadera. Luego nosotros resucitaremos. Es Pablo el de Tarso el que sabe de esto y lo sabe decir mejor que nadie. Me da una pena enorme el tener que decir que son muy pocos los cristianos que conocen a este Pablo, el primer gran enemigo de Cristo Jesús y, a la postre, el gran defensor de Cristo, hasta llegar a afirmar que su vida era Cristo, «Mihi vivere Christus est».

¡Cuánto tiempo están perdiendo en preciosismos de traducción de los originales! Traducción directa, (¡no faltaba más!). Y sin embargo, sin llegar a la médula. Preciosismo de puntos y comas y giros gramáticos inadmisibles.

¡Vivid la resurrección de Nuestro Señor Jesús!. Algún doctor de la Iglesia pudo contestar al incrédulo: —«Si estaban dormidos los Guardias ¿cómo vieron que lo robaron?. Y si estaban despiertos ¿cómo se lo dejaron llevar?».

Llenos, pues, de fe y entusiasmo,

repitamos con el ángel: «Resucitó Jesús». Y con Pablo tarsense: «Cristo resucitó de entre los muertos y ha venido a ser la primicia de los difuntos». Luego no es vana nuestra fe; no es vana la predicación apostólica! Alegrémonos, porque también nosotros resucitaremos!

El Párroco Arcipreste

MISAS Y CULTOS:

A las mismas horas e iglesias que de costumbre.



Hoy, domingo, 17 de abril de 1960

Sra. Viuda de Chacón

Queipo de Llano, 1

GRAFICAS PALMA

Tarjetas postales con vistas de Palma



PRIMER ANIVERSARIO

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE

Don Francisco Villalba Tubío

Que falleció en esta ciudad el día 15 de abril de 1959, a los 53 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

D. E. P.

Su esposa D.ª Angeles Torres Jiménez; hermanos Antonia, Juana, Angeles, Ana e Isabel; hermano político Serafín Pérez Cumplido; sobrinos y demás familia

Ruegan a sus amistades encomienden su alma a Dios Nuestro Señor y asistan a la Misa de Requiem que por su eterno descanso se celebrará el próximo sábado día 22 del corriente, a las 8 de la mañana, en la Parroquia Arciprestal de Ntra. de la Asunción.

CARNET de la SEMANA

NATALICIOS: Ha dado a luz un niño, primer fruto de su matrimonio, la esposa de nuestro eficiente colaborador y estimado amigo Don Antonio Espejo Canto (de soltera Rafaela Lozano). Enhorabuena.

Días pasados también ha tenido el primero de sus hijos, una niña, la esposa de nuestro buen amigo Don Leonardo Fijo Doce (ello Ana Cumplido Rodríguez), por cuyo fausto motivo les felicitamos muy cordialmente.

En Benalúa de Guadix (Granada), donde reside, ha dado a luz el octavo de sus hijos, nuestra distinguida amiga Doña Ana Chacón de González. Enhorabuena.

NUEVO EMPLEADO: Ha tomado posesión de su puesto de Cajero Apoderado en la Sucursal del Banco Español de Crédito en nuestra Ciudad, don Pablo Domínguez Domínguez, al que damos cordialmente la bienvenida a Palma, deseándole le sea grata su estancia entre nosotros.

CONVALECIENTES: Tras guardar cama por unos días, aquejada de ligera dolencia, afortunadamente se encuentra ya restablecida nuestra simpática amiga y gentil colaboradora Srta. Isabel Higuera Viro. Nos alegramos. Regresó de Córdoba, felizmente restablecida, después de la intervención quirúrgica a que fué sometida, nuestra simpática amiga Srta. Rosa Mary Yelo Molina.

NACIMIENTOS: Mercedes Ojeda y García. Ramón Carrillo y Reyes. Cristina Fernández y Alvarez. Carmen Peso y Laguna. María Molina y Martínez. Francisco González y Domínguez. María Belén García y González. Francisca López y Ruiz. Manuela Mohedano y Herrera. Gloria Ibáñez y Sánchez. José Pérez y García. Eulalia González y Manzano. Carmen Ruiz y García. Jesús Cazorla y Velasco. Julio Mínguez y León. Antonia Herrera y Cano. Ana María Rodríguez y Aguilar. Antonio José Palma y Manzano. Teresa Rodríguez y Rodríguez. María Josefa Torres y Ruiz. José Jiménez y Alcalá. Manuel Reyes y Arroyo. María Josefa Martínez y Mínguez. Francisco Adán y Rodríguez. José Antonio Martínez y González. María del Carmen López y Sánchez. Ana León y Fernández. Francisca Navarro y Caro. María del Carmen Aguilar y Bracero. María del Rosario López y López. Francisco José Egea y Nieto. Manuel Santos y Tejero. Antonia Borruecos y Jiménez. María del Carmen López y Espejo. Francisco Rodríguez y Rodríguez. Matilde Ca-

DE TEMPORADA: Llegó de Madrid para pasar unos días junto a su padre y hermanos, la Sra. de Rosa Castiñeyra (Don Manuel), de soltera Inés Moreno de Rivas, acompañada de su hija. Bienvenida.

Marcharon a Utrera (Sevilla), nuestro buen amigo y asiduo colaborador don Eduardo del Castillo García y familia.

Vino de Benamejí, para estar unos días con sus hermanos, nuestra simpática amiga Srta. Maruja Torres Quesada. Bienvenida

Ha marchado a Madrid, donde pasará una temporada, la Srta. Anita Reyes Dugo.

VIAJEROS: El pasado Domingo, día 10, estuvieron en Palma, huéspedes de nuestro estimado amigo Don Pedro Dugo Martínez, los Sres. de Carpintero Renedo (Don Alfonso), ella Carmen Ortega Gutiérrez, de Córdoba, ambos, como su anfitrión en ésta, Médicos de aquella capital.

Llegó de Madrid, para pasar en ésta los días de Semana Santa, nuestro distinguido amigo Don Anibal Sueiro Castro, acompañado de su esposa e hijos.

Marcharon a Sevilla nuestras simpáticas amigas Srtas. Nela García Carrillo y Lolita Carrasco Caamaño.

Vino de Jerez nuestro buen amigo Don Francisco Seco de Herrera y Palma, que pasó unos días con sus familiares.

Movimiento demográfico del mes de Marzo de 1960

rrasco y Montiel. María del Carmen Fernández y Martín. Miguel Aguilar y Espejo. José Conde y Castaño. Francisco González y Rodríguez. Carmen Monsálvez y Ruiz-Almodóvar, Juana Morales y Sánchez. María Victoria Romero y Almenara.

MATRIMONIOS: Don Francisco Almenara Cabrera con Doña Rosario García Fuentes. Don José Gamero Peso con Doña Francisca López Cumplido. Don Manuel Cano Cano con Doña Jacinta Rodríguez Partera. Don Dionisio Romero Pulgarín con Doña María del Carmen Martínez Ruiz. Don Manuel Godoy Jiménez con Doña Dolores Domínguez Santiago. Don Abundio Velasco Centeno con Doña Concepción Vidal Yamuza. Don José López Maraver con Doña Angustias Muñoz Gómez. Don José Pérez Rosa con Doña Carmen Rodríguez Pulido. Don Francisco Ceballos Angulo con Doña Leonarda Caro Medina. Don Francisco Mon-

tero Morales con Doña Rosa Montero Martínez. Don Fidel Borruecos Carrasco con Doña Ana Jiménez Balmón. Don José Gamero García con Doña María del Rosario Angulo Olmo. Don Antonio Calero Ortega con Doña Ramona Montiel Fernández. Don Francisco Martín Saavedra con Doña Isabel Montiel Fernández. Don José Hens Hens con Doña Dolores León Gaitán.

DEFUNCIONES: Rafael Cabrera Zamora, de 67 años. Antonia Castro Ferreira, de 92 años. Antonio Redondo Durán, de 80 años. José Fuentes Frutos, de 14 años. Diego Casado Castillo, de 90 años. Antonio Espejo Muñoz, de 26 años. Enrique de la Cueva Jiménez, de 79 años. Leonor Maya Lergo, de 75 años. Francisco José Egea y Nieto, de un día. José Alvarez Hernández, de 54 años. Ángel León Lopera, de 54 años. Antonio Bacas y Martínez, de un mes.

Para pasar en Málaga, su tierra natal, los días de Semana Santa, marcharon nuestro buen amigo Don Juan Antonio Moreno de Rivas, acompañado de su esposa e hijos.

Llegaron de Madrid, para estar unos días junto a sus hermanos, los Sres. de Guillén Galbán (don José María), ella Pilar Jerez Guzmán.

De Córdoba, llegó Doña Antonia Martínez, Vda. de Jiménez, que vino a pasar estos días con sus hijos.

Regresaron de Madrid nuestros estimados amigos Don Manuel Alarcón Sánchez y Don Miguel Vargas Prados.

Para pasar las vacaciones de Semana Santa, vino de Madrid nuestro joven amigo y colaborador Don Antonio José Delgado de Jesús.

Con el mismo motivo y desde Sevilla, estuvo en ésta nuestro buen amigo el Sub-diácono Don Antonio Martín Morales, que cursa sus estudios eclesiásticos en el Seminario Hispalense.

También vino a pasar en Palma los días de Semana Santa nuestro joven amigo Don José María García Rosa.

De Madrid, nuestro estimado amigo y colaborador, que fué eficiente corresponsal de «Guadalgenil» en Alemania, Don Joaquín de Alba Carmona, acompañado de Don Carlos Hover.

ONOMASTICAS: El pasado martes, día 12, celebraron su onomástica las Srtas. Julia Pintor López, Julia Borruecos Velasco, el Excmo. Sr. Marqués de Salinas y los Sres. Don Julio Higuera Manzano, Don Julio Doblas Cabrera, Don Julio Muñoz Muñoz y Don Julio Manzano Conde, a los que, aunque con involuntario retraso, felicitamos.

RESUMEN:

Nacimientos.....	43
Matrimonios.....	15
Defunciones.....	12

Los martes, los trece

Estaba leyendo y al terminar un capítulo y levantar la vista, me he quedado mirando distraídamente al calendario que tengo frente a mí. La hoja, como es lógico, es la del mes de abril, que, dicho sea de paso, tantos recuerdos y tan gratos trae a mi memoria.

Los días 14 y 15 aparecen en tinta roja, porque este año coinciden con el Jueves y el Viernes Santos. El 13 era, por tanto, Miércoles, ¡Menos mal! ¡Porque si no los supersticiosos...!

Esta divagación me ha hecho pensar en la estupidez de quienes son víctimas de esos absurdos temores. Y a la vez, en que aquí hay un tema que, si yo fuera capaz de desarrollarlo como merece, me brinda la ocasión de complacer a un amigo de Palma del Río, que, hace meses, me sugirió la idea de enviar algún modesto trabajo para el simpático periódico de su pueblo. El tema me atrae, pero entre que yo no tengo condiciones para escribir y el temor a que, como lo requiere, resulte mi colaboración demasiado extensa, estoy en duda.

¿Me atrevo? ¿Sí? ¿No? ¡Allá va!

Esto de las supersticiones es una cosa que no he podido comprender nunca. Lo de la mala suerte que puedan acarrear el 13, el martes, un espejo estrellado, la sal derramada, el encuentro con un tuerto, o pasar bajo una escalera apoyada en la pared, son ni más ni menos que evidentes muestras de una incultura y, me atrevería a decir más: de un atávico salvajismo, que de por sí califican y retratan a quienes no sólo lo creen, sino que hasta presumen en voz alta de su convencimiento. En último extremo, no resulta tan chocante cuando de gente sin una mediana formación se trata; pero ya resulta intolerable y de todo punto incomprensible cuando el temeroso de tales «signos anunciadores de desgracias» es persona de cierta (digamos ilustración, porque cultura es mucho). Claro que ya se que en la mayoría de estos últimos casos presumen de ello por «postura», por alardear de flamencos y castizos. Peor que peor. Más en ridículo se ponen ante cualquier persona sensata que los oiga.

Precisamente hace unos días hablaba yo de esto, mientras tomábamos café, con mi mejor amigo, que, para apoyar mi opinión, me dijo: —Ya ves, sin ir más lejos, yo tengo una prueba contraria y concluyente: El día más feliz de mi vida fué un 13, en el cual, después de creer que ésta ya no reservaría para mí nada agradable, y si solo amarguras y tristezas, tuve una en-

Anecdotario andaluz

LA SAETA

El hecho ocurrió en un bello pueblo de la provincia de Sevilla, en el que las cofradías gozan de fama por su suntuosidad y por el fervor de la gente.

Había allí hace años un hombre muy popular, no sólo por su profesión de corredor de bestias, sino porque era persona dadivosa, honrada y de jovial carácter, con el defecto —quizás su único defecto— de que le gustaba «el morapio» más de la cuenta; y apenas se *achispaba*, se daba a cantar lo que él llamaba *flamenco*, pero que era un berrear insoportable. Los amigos, por aquello de «gañotearle» sus espléndidas invitaciones, le aguantaban sus «berreamientos» y aún le jaleaban y le decían que como él, ni el señor Juan Breva.

En la mañana de un Viernes Santo, cuando salía la procesión del Señor, del cual era, como todo el pueblo, muy devoto, la «cogía» de muerte y se desgañitaba cantando «saetas», si a aquello podía llamarse así. Y, como siempre, con sus amigos y con su inseparable el señor Manuel «el Sembrao», un gitano compadre suyo, que si no cantaba todo lo bien que su raza ordena, tenía sus «quejíos». La «túnica» de nuestro amigo era más grande que la del Hermano Mayor de la Hermandad del Señor que, por cierto, era hombre de gigantesca estatura y, pegados a una esquina, por la que, entre dos callejuelas, había de desfilar la cofradía, empezó el hombre su *berreo*. Unos «olés» y entre ellos, deteniendo el cante, unas copitas de manzanilla y a empezar otra vez la «salía» de la «saeta»...

—¡Aaaaay!

Entretanto, la cofradía seguía su desfile; pasó majestuoso el «paso» del Señor, el Divino Nazareno, con su hermosa cruz de carey, y después de los «armaos», que con sus vistosos uniformes romanos, de latón y plumas de pavo, eran y son la alegría de toda la chiquillería del pueblo, pasaron muchos nazarenos y después llegó el magnífico «paso» de la Virgen, con su

trevista que cambió totalmente su rumbo, haciéndome el hombre más dichoso del mundo. Desde entonces, y ya hace de esto dos años, no hay para mí un día más simpático que el 13.

Y mi amigo resplandece de felicidad cada vez que lo recuerda.

MARCELINO ANTEQUERA

Sevilla, abril 1.960

bello palio y lleno de lágrimas su hermoso rostro de Dolorosa, y aún seguía nuestro amigo con su «¡Aaaaay!» inicial, repetido, y sin lanzar la esperada «saeta»...

Y el señor Manuel «el Sembrao», viendo que ya llegaba la presidencia de la procesión y su compadre no se decidía, le dijo «por lo bajini»:

—¡Venga, compare de mi arma, arráncase usted ya, que le va a cantar la saeta al arcadel.

LOS «ARMAOS»

Y ya que hablamos de Semana Santa, contaremos también algo gracioso de estas pintorescas «centurias» romanas, en las que la gente campesina, casi siempre asalariados, a quienes la Hermandad ha de pagar el trabajo, gozan de lo lindo luciendo sus bizarras y polí cromas indumentarias con cascos y lanzas de mohoso latón.

En el mismo pueblo de la anterior anécdota, los «armaos» se adiestraban durante los días de cuaresma, haciendo instrucción en los arrabales del pueblo y también la banda de cornetas y tambores ensayaba sus clásicas marchas. Pues bien, Manolito el de La Venta, capitán de las *esforzadas* escuadras que escoltaban el «paso» del Señor en los desfiles procesionales, era el instructor, utilizando en sus voces de mando un estilo por demás pintoresco. Y cuando, por ejemplo, los futuros soldados de Roma, con su atuendo campero, como es natural, ensayaban en una explanada, a cuyo final había un hermoso terreno sembrado de habas, Manolito, con voz enérgica, potente, ordenaba:

—¡Media güerta pa er jabá!

«MARKUS»

P. A. S. A.

(Pastas Andaluzas, S. A.)



Fábrica de obleas y
barquillos

PALMA DEL RÍO

"No sólo de pan..." PÁGINA POÉTICA

Duda

A las estrellas blancas de los campos,
llamadas margaritas,
les pregunto si aún me sigues queriendo
como tú me decías.

Son coquetas las lindas margaritas
con su botón de fuego,
que me engañan cien veces cada vez
que desprendo las hojas de su cuerpo.

¡Que sí! ¡Que no...! me dan gozo y martirio
mientras caen por el suelo.

¡Que no! ¡Que sí...! Me guiñan, picarescas,
cuando caen en su vuelo.

Y mi alma, muriendo de temores sin fin,
interroga con temblores de angustia
a las rojas palomas que pasan junto a mí.

Pero todo: ruborosas amapolas
y lirios color añil,
con tristes sonrisas oyen mis suspiros
en esta mañana gloriosa de Abril.

¡Y siguen guardando silencio absoluto,
mientras que la duda se adueña de mí...!

ISABEL HIGUERAS

Mis manos,
mis labios

Podaré mis manos
con tu silencio.

Sellaré mis labios
con tu silencio.

Quemaré mi cuerpo
con tu silencio.

Volverás un día
de agosto o enero.

Buscando los vivos
hallarás los muertos.

Seguirá tus pasos
un largo silencio.

Tu largo, tu enorme
terrible silencio.

JULIA UCEDA

¡Salve, Madre!

PLEGARIA

María, Reina y Madre
de gran misericordia,
mi esperanza es tu gloria,
que quiero merecer.
Ya que vida y dulzura
de los mortales eres,
¡Salve, Madre! —llamamos—
dignate responder.

María, a tí llamamos,
tú no nos desampares,
pues, gimiendo y llorando,
tenemos que esperar.
Y ya que desterrados
estamos de la Patria,
a los hijos de Eva
mira con caridad.

María, tú que eres
estrella de los mares,
faro que a los mortales
guía en el vendaval,
sea tu amor de madre,
señora y abogada,
el que a tus hijos salve
por una eternidad.

María, Soberana,
tus ojos vuelve al mundo;
y cuando del destierro
nos sea dado marchar,
¡muéstranos a tu hijo
y pídele, Señora,
para que seamos dignos
sus promesas gozar!

RAFAELITA DURÁN

Suma

Abril, Sevilla y Ella.
Tres palabras que encierran
la historia de un amor.
¿De un amor? No, eso es poco.
Las tres son los sumandos
poéticos, que, unidos,
componen la locura
total de una pasión.
Pasión que, aunque unas veces
trae ratos de amargura
(dudas, angustia, celos),
que nublan un instante
la luz de la ilusión,
en otras se compensa
con la dicha infinita
del sabor de unos besos
ardientes como el sol.

T. A.

Soledad

Soledad sabe una copla
que no la quiere cantar.
¿Sólo una guitarra rota...?
Debió pasar algo más.
Desde aquella noche guardas
en tu corazón un mal
que te va volviendo loca.
¿Qué te recuerda la copla
que no la quieres cantar?

HILARIO ANGEL CALERO

Fábrica de Viguetas

"NERVION"

Peñaflor (Sevilla)

Teléfonos 38 y 53

MATERIALES DE CONSTRUCCION

Depósito y almacén en
PALMA DEL RIO:

Llano de San Francisco

FABRICAS EN SEVILLA, MERIDA Y GRANADA

**Precios especiales para
Maestros y Contratistas**

Angel Bello Serrano

Curiosidades de antaño

El molino de Zúñiga

Entre los catorce molinos aceiteros que antiguamente se edificaron en la ronda de Palma y otros cinco dentro del casco de la población, figuraba el de Zúñiga, cuyo nombre se ha conservado por existir aún el edificio, o mejor dicho, el lugar donde estuvo instalado el molino que ostentaba el nombre de su fundador Don Pedro de Zúñiga, Comendador y de rancia nobleza palmeña; más tarde, en el año de 1.742, quedó como poseedora del vínculo y propietaria del molino la Revda. Madre Sor María de la Asunción Zúñiga, Religiosa del Convento de Santa María de Gracia, de Córdoba.

Este molino, que estaba rodeado de olivos que después desaparecieron por edificaciones en la Calle Nueva, pasó más tarde a propiedad de D. Manuel Cívico Benjumea, que lo utilizaba para moler la cosecha de aceituna de sus olivos de Mataché y la Rivera, y así existió hasta la muerte de dicho señor, no muy lejana todavía. Posteriormente fué adquirido por un labrador de la localidad, que después de lo anecdótico de su compra, lo desmanteló, convirtiéndolo en «fortaleza» de cemento.

Los molinos aceiteros en los tiempos pasados eran muy visitados, sobre todo los cercanos a la población, pues las faenas de molienda tenían sus encantos y distracción; aquella tolva arrojando fruto sobre el lagar, para ser triturado por el rulo de granito; la mula que lo movía, con los ojos cubiertos y paso equilibrado; el lagar lleno de masa informe, que luego se trasladaba a los capachos; la pericia del maestro, colocando estos con simetría, para que no fallaran al aprieto... eran siempre motivo de curiosidad para el visitante. Cuando llegaba la hora, veíamos descender pausadamente a que el monstruo de viga, como si fuese el casco de un acorazado; posaba su cabeza sobre la columna formada por los capachos llenos de masa. que al aprieto formaban una cascada de líquido que corría hacia el depósito general. De aquí, una vez separado el residuo de alpechín, el aceite era trasladado a las tinajas que formaban hileras en la bodega del molino; después se procedía a envasarlo en las colambres o pellejos, donde caía en impresionantes hilos de oro, cuando el maestro que medía sabía emplear la *magia* para encarecer su valor y buena presentación.

No era extraño, al entrar en estos molinos, ver algún reumático recostado sobre el montón de oru-

jo caliente, buscando el alivio a su enfermedad, ya que en aquellos tiempos no era tan fácil trasladarse a los baños de Alhama. Otros visitaban también el molino para disfrutar un ratito de su calefacción.

Otra nota típica del molino aceitero era la *tostada* de pan esponjada de aceite en la tinaja, tan rica al paladar como nutritiva, con aquel aceite que no conocía falsificación.

También el molino de Zúñiga tuvo una anécdota trágica a propósito de esto: Había en Palma en cierto tiempo un individuo apodado *Bardeón*, que había sido pregonado por ciertos delitos y al que perseguía la Guardia Civil. Un día, caída la tarde, el tal sujeto llegó al molino de Zúñiga a comerse una tostada con aceite; y al salir, ya bien oscurecido, divisó muy cerca a una pareja de la Guardia Civil; en su apuro, echó a correr y al trepar una tapia que aún existe cerca de los depósitos del agua en El Campillo, el disparo de uno de los guardias le ocasionó la muerte. Por muchos años, en la referida tapia ha existido una cruz señalada con cal, que recordaba a los transeúntes la muerte de *Bardeón*.

También otro episodio, pero festivo, ocurrió en Zúñiga, con intervención de sus molineros. Tenían por costumbre los muchachos del barrio, cuando por la tarde salían de la escuela, echar un rato de juego saltando en la zanja por donde corría el alpechín de este molino hasta la «laguna» de *Santana*. Un día, uno de los chiquillos advirtió en el cañuelo de salida del alpechín un pedazo de cordelillo que se movía; llamó la atención de sus compañeros, que tiraron del cordel, y... ¡cual no sería su asombro cuando vieron aparecer un saquito que estaba repleto de duros «isabelinos»! La alegría y algazara que formaron al empezar a repartirse el botín hizo que acudieran los molineros de Zúñiga, los cuales cogieron el saquillo, ya mermado por los chicos, que huyeron. Se averiguó más tarde que aquello correspondía al producto de un robo perpetrado por uno de los dependientes del comercio de D. Antonio Guzmán, que tenía su establecimiento en la casa donde hoy vive D. Miguel de la Linde.

Muy contentas quedarían nuestras señoras amas de casa de hoy, si pudieran gozar del exquisito aceite de los molinos de antaño, y adquirir una arroba por menos de la mitad de lo que ahora vale un litro. Así lo impone el *correr del tiempo*.

JOSE RÓDRICUEZ JIMENEZ, Pbro.

Agrupación Cultural Palmeña

AVISO

Esta entidad celebrará hoy, a las ocho de la tarde, un gran baile, animado por la magnífica ORQUESTA RADIO JUVENTUD, que tanto éxito obtuvo en las pasadas fiestas de febrero.

Se ruega a los Sres. socios y público en general que para todos los asuntos relacionados con dicha fiesta, se dirijan SOLA Y EXCLUSIVAMENTE a los directivos comisionados para tal efecto.

Palma del Río, 17 de Abril de 1960.

LA JUNTA DIRECTIVA



(El origen, el sentido verdadero y algunas veces la anécdota de los proverbios, refranes, dichos y frases célebres más populares).

HOY:

ENTRE COL Y COL, LECHUGA

Según el *Diccionario de modismos*, de Ramón Caballero, «se dice, familiar y metafóricamente, de las cosas, palabras, ideas, etc., que se entrometen con otras, y no guardan relación alguna entre sí».

Sbarbi, en su *Gran Diccionario de Refranes*, dice que esta expresión «advierde que para que no cansen o fastidien algunas cosas, es conveniente variarlas».

Es frase muy antigua, que aparece en *La Celestina*.

Correas, en su *Vocabulario de refranes*, la explica así: «Entre col y col, lechuga; así plantan los hortelanos. Dicese cuando entre el trabajo se toma algún alivio o se mezclan cosas diversas».

Pero donde mejor vi explicada esta locución fué en el *Tesoro*, de Covarrubias, que en la palabra *col* escribe:

«Proverbio; *Entre col y col, lechuga*; acostumbran los hortelanos a hacer las eras de su hortaliza tan ordenadas y compuestas, que dan contento a la vista; y, por variar, entre una col ponen una lechuga, de donde se tomó el refrán, para advertirnos que todas las cosas piden alguna variación y diversidad, para no cansar el entendimiento ni los sentidos».

El *Diccionario de la Academia* no incluye la frase que comentamos.

(De la obra de José María Tribarren EL PORQUÉ DE LOS DICHSOS. Ed. Aguilar)

...y después, ¡Resurrexit!

Cuando finalizaba la Cuaresma, en la que el ambiente cristiano pone su alma a punto, recordando todos y cada uno de los pasajes de la Pasión, recordados con mejor o peor elocuencia, desembocamos en el Domingo de Ramos, en que los Párrocos, entre palmas y olivas, recorren su feligresía, siendo recibidos a la entrada del templo con ¡hosannas! El pueblo vivió este pasaje en que los niños, con sus puerzas, fueron sin duda mejores a la vista de Dios. Entrados en la Semana Mayor, surgen las Cofradías con sus humildes desfiles. En la tarde del Jueves Santo, cuando los templos abarrotados de público recuerdan la última Cena del Señor, en nuestra ciudad se inician las procesiones.

Dos cofradías, sencillas, humildes, como todas las nuestras, hicieron su recorrido en este día. La magnífica banda de cornetas y tambores, que creara el buen «capillita» Sr. Uceda y que logró poner a punto nuestro amigo Francisco Almenara Guerrero, dió vistosidad a los desfiles procesionales. El «paso» de La Oración en el Huerto, de la Hermandad del gremio de comercio y el del Santísimo Cristo de la Salud, de la Parroquia de Pedro Díaz, fueron la novedad de este año. Silencio, organización, saetas fueron notas destacadas de estos desfiles, en los que el vecindario admiró a sus Imágenes y aplaudió a sus cofrades.

Avanzada la noche, cuando el Santísimo Cristo de la Salud entraba en su templo, ya nazarenos morados iban y venían, deseosos de acompañar a Jesús en su penoso recorrido de madrugada, al que no todos acuden. Cuando al sonar la primera campanada de las cinco, Jesús con la Cruz hizo su aparición en el pórtico de la Iglesia, un murmullo de fervor y admiración invade la plaza, que pronto romperían los tambores y cornetas, juntos con la Banda Municipal. Una saeta, improvisada tarde, rasgó el silencio para decir: «¡Ay, Cristo de

la Salud, que llegaste el otro día, tú eres lo mejor y honras al pago de Pedro Díaz!», «Chocolate», gitano moreno, de corazón grande, puso su alma en esta saeta, que habla de la bondad de unos hortelanos que, antes con su Virgen de Belén y hoy con su Cristo de la Salud, exteriorizan unos sentimientos que definen a un pueblo. Habrían de sucederse las saetas en este desfile austero, de silencio y devoción, hasta que a las 8, en una mañana serena, destilando olor a azahar, que emana de todos los patios, hicieron los nazarenos con su Virgen y San Juan, la entrada en el templo de San Sebastián.

Hermanos pequeños de unas y otras Hermandades, asistieron en su Parroquia al Lavatorio. Visitas al Monumento, (como siempre el mejor el de Santa Clara), nos permitieron una vez más arrodillarnos a los pies de Cristo, clamando misericordia.

Son las seis de la tarde del Viernes Santo, cuando el Santísimo Cristo de la Expiración, extendiendo sus brazos, aún sujetos por los clavos, abraza al pueblo, tras aquellas palabras que perduran: «¡Consummatum est!» Nosotros, sumisos, recibimos su mirada con sus mismas palabras: «Señor, en tus manos encomendamos nuestro espíritu».

Sólo nazarenos acompañan a este paso, serio y emotivo, que nos acerca al final de la Pasión.

Presidieron esta Cofradía las autoridades, acompañadas del Hermano Mayor honorario D. José Martínez Liñán y representación de las Hermandades de Excombatientes y Cristo de la Salud.

Son las diez de la noche cuando la última cofradía inicia su salida; buen grupo de bellas palmeñas, tocadas con la clásica mantilla hermocean con su presencia la belleza de los «pasos». Representaciones de Hermandades, autoridades y acompañantes dan un colorido impresionante a este desfile, en que toma parte todo el vecindario. El

«paso» de Ntra. Sra. de los Angeles, abre la marcha de esta cofradía, seguido del de la Santísima Virgen de las Angustias, cuya *canastilla* es nueva y de bonita talla. El «paso», serio y sencillo del Santo entierro de Cristo, seguido de la Santísima Virgen de los Dolores, cierra el cortejo, entre nutridos grupos de penitentes. Las calles están invadidas totalmente y el desfile es nutrido y ordenado en todo lo posible, gracias al esfuerzo de los regidores.

El Sábado Santo, día de gran luto, es bendecido el fuego, mientras el templo aparece *en tinieblas* y, tras el Pregón Pascual y las Letanías, es bendecida también el agua bautismal y renovadas las promesas; comienza la Vigilia Pascual. Al «Gloria» se ilumina la Iglesia, se descubren las imágenes y suenan a «Gloria» las campanas. Es, en suma, una de las solemnidades mayores de la Iglesia, con las que llegamos al Domingo de Resurrección. ¡*Aleluya!*, porque la vida de Jesús, como la nuestra si nos preciamos un poco de cristianos, tiene por meta, no la lucha, sino el triunfo y la victoria sobre todos los enemigos. Hemos llegado al fin de la Semana Santa.

Los que hayan participado en los misterios de la Pasión y muerte, habrán recibido también el germen de la victoria, que culmina en el gran triunfo de la Resurrección.

Rafael Carrasco Torres

¿POR QUÉ NO.....



...se terminan de una vez las nuevas viviendas que, casi desde la caída del Imperio Romano, se están construyendo en el llano de San Francisco?

...se limpian de yerbecitas los pasillos de nuestro precioso jardín, que es el único detalle que le falta para estar mejor cuidado que nunca?

...acatan los vecinos la orden que obliga a los propietarios a adecentar las fachadas de sus casas? El espectáculo de ciertas fachadas, algunas situadas céntricas y concurridas en el tiempo que entra nos resulta un tanto anárquico.

...se preocupa cada uno (y cada una) de sus propios problemas morales, que a lo mejor son «asi de gordos», y deja en paz los de los demás?

...llega a Palma con regularidad y a una hora normal la Hoja del Lunes de Sevilla?

Electro-Harinera de Palma del Río, S. A.

FABRICA DE HARINAS

Sistema "Bulher"

En el lugar del gran Drama

Viene de la
primera
página

Y algo parecido a lo que sucede en Navidad ocurre en Semana Santa. Se prolonga casi indefinidamente por la misma coexistencia de diversidad de confesiones cristianas, que no coinciden en las fechas de celebración, sino que se suceden armoniosamente, como si en ello estuviese significada la realidad del disconformismo humano, al menos en lo que no es esencial. Porque, eso sí, en lo capital, que es Cristo, Jerusalén puede ser uno de los testimonios más fehacientes de la unidad de pensamiento que preside la vida de los hombres, pese a los innumerables errores que la envuelven.

No deja de existir una secreta protesta de los ingenuos, que para comprender necesitarían la uniformidad en todo, como si cada hombre hubiera salido de un mismo molde, y sus operaciones hubieran de ajustarse a un mismo canon. En Jerusalén todo nos muestra que un mismo e idéntico espíritu puede manifestarse en formas diferentes, sin que nos sea lícito enjuiciar por malo o intolerable lo que no coincide con nuestras medidas sociales, artísticas o morales.

Es claro como la luz del día, que bajo distintas banderas campea un mismo pensamiento, una misma veneración un mismo personaje y caudillo de esa multiplicidad de pueblos que en Jerusalén se reúnen para aclamarlo como el solo salvador de todos.

En Semana Santa, Jerusalén es el Santo Cenáculo y el Valle de Josafat y Getsemaní y el Pretorio de Pilatos y la Vía Dolorosa; y el Santo Monte Calvario y el Sepulcro, etc., etc.

La Iglesia recoge a sus fieles para los actos litúrgicos como en cualquier población del mundo cristiano. A estos súmanse los numerosos venidos de Dios sabe qué rincón de la Tierra. La hermandad de los hombres se realiza en Jerusalén durante estas fechas más que en ninguna otra parte. A cada uno le exige Jerusalén renunciar, siquiera en estos días, a sus peculiares apreciaciones para sumergirse todos a una en la sola y escueta contemplación del paisaje, en el que poco a poco se nos va revelando toda la transcendentalidad del misterio.

La liturgia de cada grupo se viste de formas adecuadas, que hablan el lenguaje que cada grupo entiende, pero la palabra final, que es pa-

ra todos la misma e idéntica, es el «¡ALLELUYA!» triunfal que repiten todos los labios, como si aún fuese el eco de aquellos afortunados judíos que fueron los primeros en experimentar la corriente de gozo espiritual que la resurrección de Cristo comunicaba a los que en El habían creído.

No importa que el Monte Sión haya constituido en los años que nos separan ya de la guerra árabe-judía, la extraña zona de guerra que tan mal dice con los acontecimientos de suprema paz proclamada solemnemente en el Cenáculo. El Monte Sión que la antigüedad ha venerado, levantando sobre él numerosos monumentos religiosos está envuelto en un silencio de ruinas y alambradas, que se rompe cada Jueves Santo con el canto del Evangelio. Porque las voces de la guerra no son capaces de ahogar la austera melodía de la humildad y del amor de Cristo, hecho allí programa universal. Las fronteras absurdas de todo el año, se hacen ese día, el día de Jueves Santo, más humanas, menos espinosas, y se abren como hablando de la unidad de la ciudad partida. El judío Estado no ha podido menos que reconocer la inofensividad de un culto que no entraña más que AMOR, del que un judío, el más esclarecido de la raza, hizo en el Cenáculo, durante la celebración de la más judía de las fiestas, la más alta, sobrenatural y divina explicación.

El Estado judío, que no puede ser ya la negación de la Resurrección, ni puede decir como los soldados aquellos que vigilaban el Sepulcro, que «estando ellos dormidos, unos discípulos vinieron y se llevaron el cadáver», ha decidido ya eliminar de ese Santo Monte Sión la zona llamada «de guerra» y permitir a las Comunidades religiosas que antes tenían allí sus casas, limpiarlas de toda cuanta destrucción y ruinas acumuló en ellas la guerra, y trasladarse a morar en las cercanías de tan sagrado lugar. La Custodia de Tierra Santa, cuya historia está tan ligada al Santo Cenáculo, se dispone ya a volver e instalar de nuevo, frente a la Sala del Maestro, todo lo necesario para renovar allí la Eucaristía. Estamos seguros que lo mismo harán muchas otras comunidades. Parece lógico que pasada una década, las cosas comiencen a entrar por los cauces de la normalidad. Bueno será que el 1.960 pueda quedar registrado como el año de este feliz evento. El Santo Cenáculo, vaciado del culto islámico por la mis-

ma fuerza bruta que eliminó en él el culto cristiano hace la friolera de cuatro siglos, se presentará a nuestros ojos sin la natural angustia de la profanación. El silencio augusto que en la actualidad preside aquel lugar, puede ser la mejor preparación para el día en que suene la hora de la entrada de la Iglesia con la inmensa preocupación de establecer allí el «cuartel general» de donde irradie al mundo entero la consigna del AMOR que preside sus actividades, que nada tienen que ver con programas de dominios materiales.

Desde el Monte Sión, por la pendiente que da al Torrente Cedrón, recordando la salida de Jesús en aquella tarde de Pascua, es fácil llegar al Getsemaní. Los olivos milenarios extienden sus ramas, resquebrajadas por los siglos, como para proteger la nueva Basílica, que guarda como precioso relicario la roca regada por la sangre de Cristo. El Viernes Santo es, junto a esa roca, testigo de la agonía del Señor, donde se reúnen otra vez los católicos y peregrinos. Ningún día, ni mejor lugar que esos para unirse en la meditación del gran drama. De frente, pasado el Cedrón, el almenado muro del Templo, que se interpone entre nosotros y el sol enrojecido de la tarde, cuando ya se dispone a abandonar a la ciudad envuelta en las sombras de la noche. Todo un panorama de la historia de la humanidad se nos agolpa en la mente, como para realzar el valor de lo que Getsemaní fué testigo. Desde aquí le es fácil a nuestro espíritu «contemplar» la multitud de PASSES que por nuestras ciudades y pueblos pasan invitando al alma a la reflexión. Ascenderán la pendiente del Moria. El arco de la puerta de San Esteban no vió pasar bajo él a Jesús, por la sencilla razón de que no existía. Se abría entonces la hoy murada PUERTA DORADA, que daba acceso directamente al Templo. Y la gran explanada que hervía de gente, aunque era de noche, lo vió pasar en dirección al Pretorio...

Se conservan aún, de lo que fué la fortaleza Antonia, las grandes losas que constituían el pavimento del atrio interior, que debieron ser largamente pisadas por la sandalia del soldado romano, pero también por la planta de Jesús. Sobre ellas desarrollóse todo el trámite oficial que legalizará ante los ojos del pueblo «el gran crimen», que constituirá la gloria sin par, que hasta hoy distingue a Jerusalén.

FR. A. G. H., O. F.

Jerusalén, abril de 1960

Gráficas Palma

Carteras colegial
inmejorable calidad



DEPORTES



Lo que vimos el domingo en el Estadio Municipal

EL PALMA C. F. vence al ARENAS de Sevilla

por 6 a 2

Al fin y tras una larga temporada en que el mal tiempo hizo suspender los partidos amistosos, el pasado domingo se reanudaron, aunque con escaso público, ya que esta clase de encuentros, sin la pasión de los de campeonato, no despiertan el interés necesario para mantener la afición.

Los que presenciábamos el encuentro, los de siempre, en verdad que pasamos un primer tiempo distraído, ya que la delantera que presentaron los nuestros fué bastante buena y ligó jugadas dignas del mejor equipo; no así en la segunda parte, en la que el escaso aliciente del partido por un lado y la falta de entrenamiento y compenetración entre los elementos afines por otro, hicieron decaer el interés y la vistosidad de la primera parte.

En verdad que nos hemos lamentado en este prolongado descanso de la falta de partidos, pero ahora nos toca decir, en descargo de la directiva, que la falta de asistencia de la afición hace insostenible la continuación de los encuentros, ya que un partido, por inferior que sea el adversario, lleva consigo unos gastos que si no se cubren llevarán al club a la bancarrota.

La finalidad de este y otros encuentros es preparar un conjunto fuerte, entrenado y acoplado, con que poder enfrentarse a los que componen la llamada «Copa de Primavera», la «Copa Córdoba» y algún otro campeonato triangular en proyecto, siempre que la afición responda y coopere a estos fines.

El partido, en suma entretenido, tenía los alicientes de la reaparición de Casimiro y Gómez, así como la prueba de un portero, al que desde luego nada pudimos apreciarle, y un extremo derecha, Ruiz, que hizo cosas muy buenas. Tejero, que reaparecía también, acusó su individualismo, malas entregas y quizás un poco de falta de entrenamiento, junto, no obstante, al tesón de siempre.

Desde los primeros momentos del encuentro, se vió claro el dominio del equipo local, en el que la delantera, bien abastecida por una media colocada y con ganas de juego, dió balones y mandó desde

el centro del campo. A los pocos minutos, García lanzó a Ruiz, en el extremo derecho, quien empalmó un tiro fuerte y cruzado que se incrustó en la red. Una reacción forastera fué pronto neutralizada por la intervención de nuestra segura defensa, donde Casimiro, como siempre, suplió los fallos de Ríos, ya que Cruz actuó seguro y con la voluntad que le caracteriza.

Ahora es Cobos quien pasa sobre Sacarizo, que tras regatear varios contrarios, cede sobre Gómez y éste tira fuerte, deteniendo el portero sin bloquear, lo que permite a Sacarizo, embalado, enviar el balón hasta el fondo de la red, apuntándose el segundo tanto. Los «areneros» no se entregan y los nuestros, confiados, permiten un avance iniciado por el extremo izquierda, que, tras driblar a Ríos, cede sobre su interior, quien de fuerte tiro marca el primer tanto forastero. No se hace esperar nuestra reacción y es Cobos quien pasa a Luque, para que sobre la marcha y de fuerte «chupinazo» se apunte el tercer tanto. Casimiro es después quien envía sobre Ruiz, que, tras correr su línea, pasa sobre Luque, que se atrae la defensa, pasando a Sacarizo, que se apunta el cuarto. Un centro largo de García es recogido por Tejero, que al *alimón* con Gómez, facilita a éste el remate en posición inverosímil, enviando la pelota al fondo del marco.

El ARENAS, con varios elementos buenos, que desde luego acusan falta de entrenamiento, se lanza de nuevo al ataque y en una colada siempre por el mismo lado, el extremo derecha en bonita combinación con su interior Artacho, consigue batir por segunda vez al portero local. Un poco de dominio alterno, acusando el fuerte calor, y de nuevo Gómez recoge un balón cedido por Cruz, pasándolo a Tejero; éste regatea al central, pasando de nuevo a Gómez que tira fuerte sobre el marco, apuntándose el sexto tanto.

No demostró Casimiro inactividad durante el tiempo de su sanción, ya que actuó con seguridad en los despejes y entregó bien.

Cruz decidido y contundente, jugó con acierto, siendo Ríos el más *endeblito*. En la media, Cobos y García se hicieron dueños de medio campo y lanzaron bien a los delanteros, sin abusar el último, como nos tiene acostumbrados, del regateo. Lo mejor fué la delantera (Ruiz, Tejero, Gómez, Luque y Sacarizo), que tuvo momentos que nos hacía recordar (¡lo digol!) al Real Madrid o al Barcelona, ya que fueron jugadas precisas, inteligentes, ligadas, con pases casi matemáticos. El mejor de ellos... ¡los cinco!

En la segunda parte Valle y Juan Jesús actuaron con más voluntad que aciertos, acusando la falta de preparación y desconectando la delantera.

Gómez ha mejorado mucho desde que dejó de jugar en el titular, aunque tuvo a su favor la «clase» de sus interiores Luque y Tejero, en una constante permuta de puestos y la excelencia de sus extremos, en una tarde de verdadera inspiración, ya que en cada uno de sus centros se cantaba el gol, que muchas veces evitó la magnífica actuación del portero visitante.

El ARENAS, *endeblito*, no se entregó en ningún momento, siendo los mejores, con el portero, el extremo derecha y su interior.

Cruces, arbitró bien, siguiendo el juego de cerca e imparcial.

«T. DE LA VELA»

NUESTRA QUINIELA

30 JORNADA

Barcelona-Zaragoza	1-1
Valladolid-Español	1-1
Sevilla-Elche	1-x
R. Sociedad-Betis	x-1
At. Madrid-Osasuna	1-1
Oviedo-At. Bilbao	x-1
Granada-Valencia	1-2
Las Palmas-R. Madrid	2 x
Tarrasa-Alavés	1-1
Coruña-Sestao	1-1
Celta-Ferrol	1-x
Avilés-Gijón	2-1
S. Fernando-Córdoba	1-2
Levante-Mallorca	x-1

RESERVAS

Extremadura-Jaén	1-1
At. Almería-R. Vallecana	1-1

ENCUADERNACIONES
GRAFICAS PALMA